

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 15 de Marzo de 1872.

NUM. 641.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	24	72
En Filipinas.....	24	72
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y 4 precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por vales de giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se duplica que sea en carta certificada.

LOS GOBIERNOS REVOLUCIONARIOS.

Los políticos temerarios que, después de haber desencadenado los vientos que producen las revoluciones sociales, se detienen aterrados y estrechados ante su propia obra, están ofreciendo en todas partes un espectáculo deplorable para la sociedad, y para ellos vergonzosa, por la hipocresía y la importancia que revela en sus autores.

Estos políticos, terrible calamidad de las naciones en que dominan, están retratados, con admirable sencillez y exactitud en el discurso pronunciado por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX el día 3 del corriente en una solemne y política recepción celebrada en el Vaticano, y que insertamos en el número de anteayer.

Dirigiéndose Su Santidad á los gobiernos actuales en general, dice que tienen miedo de la Iglesia católica, y la combaten porque temen su preponderancia, y que temen también á los ultrarrevolucionarios; que combaten á la Iglesia con la indiferencia y el desprecio, y que pretenden combatir á los ultrarrevolucionarios con la fuerza y las bayonetas.

En España, lo mismo que en Francia, en Italia y en otros países, donde los gobiernos son la fiel expresión de las ideas revolucionarias, se revelan á un mismo tiempo estas dos tendencias opuestas que, desarrolladas en las esferas del poder supremo, lo mismo en las regiones legislativas y parlamentarias, que en las de la administración, han producido esa inquietud constante de los espíritus, esa discordia perenne de los ciudadanos entre sí; esa lucha encarnizada de los partidos, y como consecuencia de la acción de tan fatales elementos, esa continua agitación que no permite á las naciones un punto de reposo.

Comenzaron los revolucionarios en todas partes su obra de perdición, combatiendo las creencias católicas simbolizadas en la augusta y divina institución de la Iglesia, suponiéndola enemiga de las reformas y de los progresos sociales, y opuesta á la libertad verdadera, cuando la historia, con testimonios elocuentes, demuestra que la Iglesia Católica ha regenerado y engrandecido á la humanidad, levantándola de su prostración y abatimiento, y que la luz de sus santas doctrinas ha sido el foco esplendoroso de la civilización del mundo.

A pesar de las torpes calumnias que han lanzado contra la Iglesia sus implacables enemigos, resplandece pura y santa en sus doctrinas, en sus máximas y en sus obras, no solo por ser hija del cielo, sino también por que, aun apreciada bajo el punto de vista de la filosofía y de la moral, no se ha conocido en el curso de los siglos una institución, ni mas sublime, ni mas grandiosa ni mas civilizadora.

Han incurrido, pues, en una contradicción monstruosa y en una ingratitude horrible los que, pretendiendo favorecer la libertad y el progreso y extender las conquistas de la civilización humana, han combatido tan encarnizadamente á la Iglesia católica. Más ¡ay! que los enemigos de que se trata no han obrado como lo han hecho por un error disculpable, siquiera funesto, ni al impulso de una de esas pasiones ardientes que, á veces, perturbaban la inteligencia.

Los revolucionarios han sido impíos, pero consecuentes en sus propósitos y en sus obras de iniquidad. Su guerra encarnizada contra la Iglesia ha sido lógica, porque la Iglesia era el alcázar augustado donde, desde su divino establecimiento, están depositados los grandes intereses de la humanidad: la verdad, la justicia, la religión, el orden, la piedad, el honor, la caridad, la beneficencia, la pureza de las costumbres, y todo cuanto en la esfera de

la razón y del sentimiento constituye la civilización de los pueblos, el progreso moral y científico, y las glorias del género humano.

Los enemigos de la Iglesia han pretendido localmente destruir todos estos objetos, borrando, si les fuera posible, todo sentimiento noble, toda idea sublime y grande de la historia de la humanidad, y para realizar esta empresa abominable y satánica, han tenido que colocarse en abierta hostilidad contra la Iglesia. Los que viven en el error, los que aborrecen la verdad, los que se mofan de la virtud, los que desprecian la autoridad, los que niegan á Dios, ó dudan de su sabia providencia, los que no rinden culto sino á sus pasiones, ni tienen otra moral que su interés, ni otra ley que su conveniencia, era lógico, por más que sea horrible, que se pusieran en perpetua lucha contra la Iglesia, que condena todo lo que ellos aman, y bendice y ensalza y glorifica todo lo que ellos desprecian y abominan.

Empero, las revoluciones, semejantes á las olas del mar, que se agitan y se agrandan al impulso del viento, inundando á veces las tranquilas playas, y arrojando sobre ellas los despojos inanimados de su furia asoladora, se han extendido más allá de lo que se proponían sus temerarios autores. La inundación ha crecido de una manera espantosa, y como los mismos que la han provocado se ven en peligro de perecer entre sus agitadas y turbias ondas, pretenden en su insensatez oponer á las revoluciones el dique de la fuerza y combatirlas, según dice sabiamente el augusto pontífice Pío IX, con el auxilio de las bayonetas. ¡Loca pretensión! ¡Temeraria empresa!

Contener la revolución que la han provocado, es aspirar á un imposible en el orden moral; como lo sería pretender que produjeran luz las sombras, tranquilidad las tormentas, salud las epidemias, y virtudes los crímenes y las iniquidades.

También es un absurdo monstruoso semejante pretensión en el orden material. Contra la fuerza de los revolucionarios, que quieren orden para conservar el poder que con la revolución alcanzaron, está otra fuerza que pretende llevar á sus últimos límites la empresa de la transformación completa y universal de las sociedades. La revolución, que no se detiene, ni se cansa, ni se satisface, y que, como los hidrópocos, pide más sangre y más ruinas cuanto mayor es el número de las víctimas que inmolaba, y de las instituciones que derrumba, opone una fuerza á otra fuerza, un terror á otro terror, un ejército á otro ejército. A las bayonetas y á los cañones de los revolucionarios, que en el poder se han hecho juiciosos y prudentes á su manera, contesta la revolución indignada con el hierro y el fuego; y no hay escudo material que pare los golpes, ni dique que contenga sus invasiones y sus estragos.

La fuerza material es un medio de combate, si; pero empleado por los que tienen autoridad para servirse de ella, y puesto en combinación con la justicia y con la moral, que rigen á las sociedades humanas.

Sin Dios, que se manifieste en el mundo por medio de la justicia, no se pueden vencer las revoluciones; sin Dios no hay gobierno que pueda sostenerse con la fuerza material. Tal es la doctrina sublime, al par que sencilla, y espuesta por Su Santidad en su admirable discurso dirigido á todos los pueblos y á todos los gobiernos.

Quiera el cielo que, como lo desea el Santo Pontífice, se iluminen tantos espíritus obcecados, y que brille, después de tan desahogada borrasca de iniquidades y de errores, la luz apacible del bien y de la verdad.

UNA CASA DE ORATES.

El extranjero á quien se diga que España es una nación formal, mirará con asombro á quien se lo diga; y para ello tendrá un motivo muy poderoso: el de que aquí nadie puede comprender lo presente ni hacer cálculos para el día de mañana: sabido es que á los extranjeros desconciertan y confunden los pronunciamientos españoles, que no pueden en manera alguna comprender, y que la multitud de los partidos y sus variaciones y encontradas aspiraciones, y más que todo su conducta dentro y fuera del Gobierno, los ponen en la más espantosa de todas las confusiones. Nada diremos de los pocos españoles que conservan sano su juicio; porque para no perderle se rien de lo que ven y oyen, pues es lo único que se puede hacer en las presentes circunstancias.

Lo que hoy pasa presenta á España hecha una verdadera casa de Orates; el desconcierto introducido por la revolución en las ideas está dando sus resultados en la práctica; no se puede oír hablar sin escuchar los más extraños discursos, acerca de las cosas más claras y de las verdades de más notoria evidencia; resultaría, si fuese cierto cuanto se oye, que hay cinco ó seis Españas unánimes y compactas en querer otras tantas cosas distintas: toda la nación es de los unos y de los otros, señal cierta de que no es de nadie, ó que es sencillamente del que manda, teniendo las riendas en una mano y el látigo en la otra.

Parece lo más natural que la coalición, ó sea los partidos coaligados para combatir al ministerio, siendo como son los más, y contando, como cuentan, con la subordinación absoluta de sus afiliados, hablan de ser hoy por hoy los únicos que se mostraran satisfechos y altamente confiados en el triunfo, tratándose de una votación en que la fuerza ha de consistir en el número: esto era lo racional y lo que cualquiera pensaría, guiándose por las deducciones del buen sentido. Pues no es eso: ahí están los ministeriales mostrándose también muy satisfechos, y diciendo que toda España es suya, y que han de triunfar en las nueve décimas partes de los distritos.

Se dirá que esto es una táctica para desalentar á los contrarios: que están profundamente abatidos; que no saben qué hacer; que reciben las más deplorables noticias de los distritos; en una palabra, que lo ven todo perdido; pero que sacando fuerzas de flaqueza necesitan mostrarse animados y animados, para que se crea que cuentan con un éxito seguro y procuran introducir la desconfianza y la división entre los opositores. Así debe suponerse, pero hay al propio tiempo algo y no poco de esa confusión general que hemos mencionado y que hace que todos aparezcan en actitud de hombres que han perdido el juicio.

Si de las colectividades se pasa á los individuos, es tan curioso y divertido, como puede ser triste y desconsolador, según el punto de vista que se tome, observar lo que está pasando en estos momentos. Por más que en las actuales circunstancias no se presente como una prebenda ser diputado, hay un verdadero vértigo por serio, y no se podrá citar un partido para el cual no se ofrezcan una docena de candidaturas, que aceptados ó no, intrigan y trabajan y echan por su boca miles de votos, que es un contenido oírlos: todos cuentan con el distrito, pero de una manera indudable, y sino que se haga la tentativa de convencerlos de que no tienen probabilidad alguna de triunfo: en el acto sacan papel y lápiz y sobre las rodillas, sino hay mesa, numeran pueblos y votos, suman y restan y el cociente aparece siempre á su favor.

Pregúntese al mismo señor Sagasta con cuántos candidatos cuenta y contestará que tiene lo me-

nos para cinco Congresos, quedándole otros tantos de reserva. Pregúntesele por la importancia social y política de los pretendientes, por los servicios que hayan prestado y los que racionalmente se supongan que puedan prestar, y contestará que hasta los gatos quieren zapatos; que cualquiera escribiendo de una oficina tiene tanta ó mejor respetabilidad y talla política que la mayor parte de los que se le presentan. El mismo señor Sagasta se ve en la necesidad de dar buenas palabras á tres ó cuatro candidatos y tal vez de recomendarlos, sin perjuicio de tener que decir á los dos días que no hay nada de lo dicho, en vista de los informes que le suministran los gobernadores.

La época de elecciones, como río revuelto, ofrece ganancia á los pescadores: es la grande ocasión de hacerse importantes las nulidades, exhibiéndose y bullendo con un fin hábilmente calculado: si el ministro tiene grande interés en que triunfe un candidato, se presenta otro á la puja para hacer mal tercio y conseguir que se venga á un acomodamiento con él: ofrézcasele un destino y bien pronto se retirará, cediendo á la presión, á las intrigas ó otras análogas causas siempre muy atendibles: algo se ha sacado y hasta la primera. Con semejante cebo y con los ejemplos de otros, con los cuales el más insignificante puede muy bien admitir la comparación, nada hay de extraño en que por todas partes se vea un hormiguero de nulidades que aspiran á ser hombres importantes y á fatigar á todos los partidos con sus exigencias.

Un considerable número de esos entes bulliciosos y chillones son los que se esparcen por todas partes diciendo que cuentan con los distritos, y ejercen su propaganda en Madrid, para que llegando á oídos del ministro los atienda y les preste su apoyo ó trate de acallarlos con una credencial. Son los que se manifiestan seguros de triunfar, y como se fingen candidatos ministeriales, pretenden hacer que se crea que hay en las provincias un ministerialismo superabundante, no solo para unas elecciones, sino para mucho mas que se quiera pedir.

Sin embargo, digan lo que quieran los ministeriales, el asunto presenta un aspecto muy poco lisonjero para su causa: si esperan grandes cosas, ya se lo dirán de misas: poco falta para la prueba y por mucho que quieran forzar la máquina será todo trabajo y tiempo perdidos. Sus alegrías, si no son fingidas, son insensatas: si Madrid no es adicto á lo existente, las provincias lo son mucho menos y esa falta de adhesión dará indefectiblemente sus resultados en la ocasión que se va á presentar.

El gobierno hace cuanto puede: á las provincias envía telegramas diciendo que en Madrid y toda España se rechaza la coalición; y en Madrid dice que toda España la ha recibido muy mal y que el entusiasmo de las provincias en favor del actual orden de cosas raya en el delirio. Parecerá imposible que á tal extremo llegue la obcecación, que no se comprenda todo lo absurdo y ridículo de semejante juego, de la más inocente puerilidad. No parece sino que no hay otros medios de comunicación y que se ignora en las provincias lo que sucede en Madrid, y en esta capital lo que acontece en las provincias. Arriba como abajo, y más que abajo, arriba, se demuestra que se ha perdido el juicio, ó el buen sentido, cuando á tales cosas se llega y á tan pobres recursos se acude.

Para inspirar más confianza se ha hecho que determinadas personas desistan de sus propósitos, paladinamente expresados en varias ocasiones; creyendo que así se influye más ó menos en la opinión pública. Esta se preocupa muy poco con que se realicen ó no determinados proyectos, dejando á cada cual la responsabilidad de sus actos: lo que ha de suceder, sucederá sin que nada ni nadie lo impida y sobre este particular, la opinión pública tie-

ne ya dicha la última palabra, sin necesidad de publicar para ello un artículo con ese epígrafe, ni anunciarlo á público pregón. Allí lo ves; que el tiempo es gran maestro de esperiencias y desengaños, y el que han de llevarse los ilusos ministeriales de ahora, ha de ser de los buenos. Entonces se abrirán los ojos y se reobrará el juicio, que ahora parece absolutamente perdido.

Solemne chasco se llevan los que, viendo que el edificio revolucionario se derrumba, vuelven sus ojos al clero suponiendo que este ha cometido grave falta negando su apoyo y su sanción á determinadas doctrinas, y empezando tal vez con su noble y generosa conducta la terrible cruzada que derriba el poder revolucionario, siendo el ariete que destruye la fábrica ya endeble de las glorias setembrinas.

Dice que ayer ha tenido lugar una conferencia entre tres personajes, uno perteneciente á aquella respetable clase, el cual, al ser reconvenido por la insistencia con que procede y la negativa á prestar un juramento que su deber y su conciencia de consuno rechazan, ha encontrado maravillosos argumentos para defender la noble conducta del clero, argumentos que han convencido á uno de los citados personajes, quien por su sexo no ha sido dueño de ocultar la aflicción que le causaba el verdadero estado de la cuestión, reducida al cumplimiento de un deber estricto.

Del tercer personaje nada se ha dicho; suponiéndose que no ha tomado activa parte en la cuestión, aunque no puede desconocer su importancia y capital trascendencia.

Bueno es, sin embargo, que tales cuestiones se toquen, que de cerca se vea el estado violento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado; porque aunque dentro del actual orden de cosas y por representar este lo que representa, no será posible venir á un arreglo que no solo la dignidad sino el deber impedirían de parte del clero, al menos se sabrá que no hay salvación para las instituciones revolucionarias porque sus doctrinas no son las doctrinas de la Iglesia. Por lo demás, cuando esta ha encontrado en el mundo algo que con ella era incompatible, algo que la combatiese, aunque este algo fuese tan fuerte como la herejía de Arrio, tan poderoso como los protectores de Lutero, tan osado y venenoso como el talento de Voltaire, siempre ha pasado por encima triunfando; y es evidente que aunque muy mala, no mida la altura de esos adversarios de la Iglesia, la enfermedad revolucion de Setiembre.

La Epoca se admira con razón, de que al examinar las hojas de servicio de los individuos de la carrera judicial, se vea que los méritos de los agraciados no pasan en lo general de la segunda mitad del 68, y de que muchos lleguen á magistrados sin haber sido jueces ni promotores fiscales.

Siempre fué anhelo de todos los gobiernos regularizar la administración de justicia; pero en este punto nadie se ha atrevido á hacer lo que los progresistas, ni ha llevado el descaro hasta el punto que ellos, puesto que después de haber colocado á todos los cesantes del 66, dejando sin utilizar los conocimientos de dignísimos magistrados, han hecho la ley orgánica de tribunales, y han declarado la inamovilidad judicial con el piadoso objeto de que nadie pueda ya despojerles de lo que á tanta costa conquistaron.

Este es, como en otros muchos puntos, el resultado de la revolución; respecto de ella hay que practicar la máxima de no admirarse de nada *nihil mirari*, suceda lo que quiera.

Solo quitando la causa, pueden desaparecer los efectos.

FOLLETTIN.

MARIA DE ORLEANS.

(CONTINUACION.)

—¿Qué hacéis? le dice al oído la señora que la acompañaba; ¿dais cuanto os queda de vuestra pensión?

—¿Y qué? contestó sencillamente la joven, procurando volverse á su carruaje.

—Pero estamos todavía á principios del mes, añadió la señora que acompañaba á la niña.

—¿Y qué? volvió á contestar con indiferencia la niña con el pie puesto en el estribo del coche.

—¿Y los demás pobres? dijo la señora.

—¿Pues y mi tía Adelaida? dijo sonriendo la graciosa niña volviendo á su asiento, como también la señora de edad.

Muy pronto desapareció el carruaje, y en aquel día de loco regocijo, de estrépitosos goces y de alegre confusión, á no ser el joven sacerdote y la infeliz familia socorrida, nadie se informó de quien era aquella preciosa niña, tan buena y tan caritativa, y cuyos hermosos ojos negros indicaban ya una de esas inteligencias extraordinarias.

—Dios mío, eso debe ser algún ángel vuestro! dijo el joven sacerdote, retirándose para volver á su preboste, á donde lo llamaba el oficio de vísperas, y mirando á pesar suyo aquella cabeza de color castaño que aun se descubría erguida y como una ilusión en el carruaje.

Después del sábadó se llegó un anciano, que al parecer conocía muy bien á la viuda de Fragar, porque acercándose á ella, le dio en tomo brusco:

—Ha hecho V. una de las suyas, saliéndose á la calle sin almorzar.

—No habia otro remedio, contestó la viuda, acabando el caldo; recibiendo del tratante el vaso de vino, dijo á su hija: paga, Julia.

—Señora, está V. rica, le dice el anciano, viendo una pieza de veinte y cinco francos en poder de la niña; ¿ha ganado V. á la lotería?

—Mejor que eso, dijo Julia, una linda niña, nos ha dado é informados de nuestra habitación, y me ha dicho que la volveremos á ver.

Queriendo después Julia entregar un napoleón al tratante en vino para que se cobrara, este dijo:

—El caldo y el vino son regalados; pero si Vds. quieren entrar á descansar en la habitación de mi mujer, se les dará un refrigerio, que me parece que las niñas y el anciano lo necesitan igualmente que la madre.

—Pagando, contestó la viuda.

—Convenido; eso no será obstáculo; replicó el tratante.

Colocándose en seguida en un cuartito muy aseado desde donde se veía el bulevar, lo hizo prorumpir en alegres gritos á Verónica. El anciano se informó del nombre, edad y presencia de la joven bienhechora; y por los informes que le dieron tanto la madre é hijas como el tratante en vino, exclamó:

—Esa es la Virginita.

—¿A quién llama V. así? preguntó la viuda.

—A la princesa María, contestó el anciano.

—¿Cómo bromea el Sr. Padoa! Una princesa, que no tiene más que cinco napoleones! Porque no tiene más; o muy claro que la niña es de edad, que será probablemente su madre, le decía: «Mirad que es cuanto os queda de vuestra pensión».

—De su pensión! Pues así es, contestó Padoa. La princesa María tiene de pensión cincuenta francos al mes: á mí me da veinticinco, los otros veinticinco son los que Vds. tienen... la cuenta es clara.

—¿Y por qué le da V. ese dinero? preguntó la viuda de Fragar.

—Digo, María de Orleans, y la bautizó. Un año después andaba sola la niña. Yo la volví á ver en la misma capilla marchar risueña y con paso vacilante á arrodillarse ante la imagen de Santa Rosalía y á ofrecerle una flor. Al cabo de dos años era la niña más graciosa de la antigua Panormia, ya estuviese jugando entre los floridos arbustos del monte Pellegrini, ya paseándose por la calle de Caserio, contestase con encantadora sonrisa á los que la saludaban con el nombre de la Virginita, ó bien cuando por la noche, arrodillada ante su cruz, cruzadas sus manecitas y con los ojos alzados al cielo, terminaba así su oración: *Dios mío! haz que mi padre vuelva á Francia. Todos la amaban.*

—Todo eso está muy bien, dijo la viuda interrumpiendo; mas no es razón para que...

—Tenga V. un poco de paciencia, señora de Fragar, le dijo, interrumpiéndola también, el viejo siciliano.

Vine, pues, á Francia, esperando tomar una corta herencia que no recogí, porque se necesitaba un pleito, dinero y no se cuantas cosas más. En fin, gracias á un jardinero que se compadeció de mí y que me llevó á Eu, pude vivir arrancando la yerba de los pasos del castillo.

—Cuando le digo que puede vivir, debe V. comprender, señora de Fragar, que con aquel oficio no gastaría carruajes, ni tendría diez platos en la mesa; á veces no tenía ni tino, y esto era lo más común; luego, en el invierno tenía casi siempre más frío que calor. En resumen, un día que estaba nevando y que yo tiraba de frío cumpliendo con mi obligación, esto es, encinado hasta el suelo arrancando yerbas, se me acercó una graciosa niña, que al principio no conocí, y me dijo:

—Buen anciano, mejor te estarías en tu casa muy abrigado, que no aquí, donde vas á coger un dolor reumático.

—Mi casa, graciosa niña, no tiene más abrigo que la calle; le contesté.

—Pues es menester que le pongas lumbre, dijo la niña.

—Para eso es menester tener leña, le respondí.

—Y es menester comprarla, me replicó.

—Y, por último, es menester que haya dinero, le dije.

—¿Y no lo tienes? me preguntó la niña con tal sor-

presa, que se conocía muy bien hasta qué punto ignoraba lo que son las miserias del mundo.

—¿Y! no, le respondí.

—Pobre viejo! me dijo la niña con voz tan triste como la mía. Después, acercándoseme, añadió: Oye. Mi papá me da cincuenta francos todos los meses para mis alfileres. ¿Con veinticinco tendrás tú bastante para lumbre?

Levanté la vista hacia la niña con quien estaba hablando... solo por hablar; y á corta distancia de la niña vi á una señora que la miraba riéndose y con los ojos humedecidos los...

Me incliné temblando... Aquella señora era la reina... Y la niña mi Virginita de Palermo. Estaba tan turbado, que no pude oír claramente lo que este ángel decía á aquel otro ángel, su madre; pero, después supe que le había pedido que su pensión se dividiera en dos partes; todos los meses recibyo ya la mitad y la princesa la otra mitad, á excepción de este mes en que la ha recibido V.

Todos lloraban al oír el final del relato del siciliano, y levantando sus ojos al cielo parecían decir á una voz: —¡Dios mío! hacédla feliz.

LA LOTERÍA DE LOS NIÑOS.

El que hubiese querido hace algunos años hallar todas las virtudes evangélicas, la bondad tierna y sencilla, la caridad sin fausto, y la adorable armonía de una familia, hubiera podido buscarlas en la del rey de Francia Luis Felipe. Si voy yo á tomar de ella algunos buenos ejemplos que imitar, los puedo recoger, tanto bajo las tranquilas pajas de las chozas, como bajo los resplandecientes mármoles de los palacios; bajo el brillante uniforme del militar ó bajo el modesto vestido del sacerdote.

Pero si hemos de separarnos aquí de nuestra comenzada narración para tamar otro rumbo, érente, digamos antes que el anciano Padoa muró bendiciendo á su bienhechora, y que la viuda de Fragar pudo educar á sus hijas y establecerlas bien. Así podremos volver ahora á aquella joven y hermosa princesa, que solo ha

pasado por el mundo para dejar en pos de sí amargurísimos pesares y gratísimos recuerdos; á María de Orleans. Acaso vosotros, lectores míos, esteis curiosos por saber qué género de vida hacían los príncipes de la familia de Orleans.

En Neuilly pasaban sus primeros años. En el verano se levantaban á las siete de la mañana y en el invierno á las ocho: la primera ocupación de estos niños era encomendarse á Dios; después almorzaban y se ponían á estudiar hasta las doce y media, hora en que comían, según se practicaba en tiempo de nuestros padres. Después de comer, tenían una hora de recreo y en seguida continuaban las lecciones hasta que iba anocheciendo; entonces al ponerse el sol veían salir del castillo reñidos y alegres, y colocados bajo las floridas sombras de Neuilly estos hermosos niños, orgullo y dicha de su madre, empezaban en seguida los juegos.

Primero jugaban á las cuatro esquinas: el que llegaba primero se colocaba junto á un árbol, el segundo junto á otro, el tercero y el cuarto hacían lo mismo, el quinto pedía después la *cantela*. Ninguno de vosotros, lectores míos, ignora lo que significa esta palabra; mi corazón late del júbilo al recordar ese juego de mi infancia, á que ahora mismo jugaría, y lo digo sin avergonzarme, si los niños quisieran admitirme en su compañía.

Reflexo la historia, pues ahora es historia cuanto tiene relación con esta joven princesa, que María llegó una vez á la última, lo que por parte del alegre grupo le valió muchas burlas y rechifas; pero que ella, sin descontentarse por aquellas picarescas bromas, y con aquel aire grave que tan bien le sentaba desde su más tierna edad, contestó á los que estaban provocándola:

—¿No ven Vds. que de este modo son mis súbitos y yo soy su reina? ¿En todas las ceremonias no preceden al rey los heraldos de armas?

A la hora de concluir los juegos; después de la cena y á una us patres y mayores de la familia, y á las nueve se retiraban para rezar las oraciones de la noche y acostarse.

(Se continuará.)

Un periódico de la mañana da la noticia, que trascribimos a continuación, no porque pueda sorprender a nadie, sino para que todo el mundo lo sepa.

Los comisionados a que el colega matutino se refiere, van, según hemos oído decir, provistos de documentos en blanco y llevan además carta blanca.

«Nos consta, dice, de una manera evidente que ha salido de Madrid enviado, no sabemos por quién, pero no es difícil averiguarlo, y puede suponerse un respetable número de agentes electorales que llevan el encargo de arreglar las cosas a gusto del gobierno en los distritos. Ignoramos hasta dónde llegan las facultades de que van revestidos, y si llegará el momento de que vean los pueblos, como en otras ocasiones, indultados a los criminales que amenazan e intimidan a los electores; pero lo que no puede ponerse en duda es, que el Gobierno, dispuesto como lo está a triunfar a todo trance, no se parará en barras; por lo cual conviene que nuestros amigos se preparen para resistir, dentro de ilegalidad, con toda la energía que les sea posible.»

Dice La Tertulia:

«No deja de llamar la atención pública lo que en estos días menudean los alardes militares, las revistas, los ejercicios, la ostentación de fuerza que se viene haciendo. Cualquiera diría que nos hallamos en vísperas de alguna gran campaña. ¿Se teme algo? ¿Qué ocurre? ¿Qué se cree que pueda ocurrir en breve? La verdad es que diariamente cruzan las calles más concurridas de esta capital, a las horas de mayor tránsito, regimientos, escuadrones, y baterías, que van de ejercicio a extramuros, y regresan de él con la misma pompa militar que si se dispusiera para entrar más tarde en campaña; y esto demuestra, o mucho miedo de parte del Gobierno, o la seguridad que tiene de que pronto habrá de necesitar el poder de la fuerza.»

Ambas cosas.

Hace días que no recibimos los números de los periódicos sevillanos *La Andalucía* y el *El Diario del Pueblo*. Como podemos tener seguridad de que las administraciones de ambos diarios les remiten con puntualidad, rogamos a los empleados de correos se sirvan procurar que lleguen a nuestras manos, o a lo menos que recibamos un día uno y otro día el otro; pues ya comprenderán que dejar de recibir los dos por cuatro o seis días seguidos como nos está sucediendo en la actualidad, es demasiada privación.

No habiendo tenido resultado las distintas solicitudes que hemos hecho al señor director de comunicaciones, hoy nos dirigimos a los empleados en quien tal vez hallen nuestras quejas mejor acogida.

El martes 12 del actual, con una numerosísima concurrencia, tanto de Córdoba como de la provincia, se celebró en casa de nuestro apreciable amigo el señor conde de Torres Cabrera, presidente del comité, la anunciada reunión del partido moderado, en la que hubo mucha animación y se tomó el acuerdo siguiente:

1.º Se aprueban y se aceptan las bases acordadas por el comité mixto de coalición en Madrid.

2.º Se constituirá un comité en cada distrito electoral, el cual, consultando la opinión de los electores de oposición, designará las personas que han de ser votadas para diputados a Cortes y para compromisarios para la elección de senadores, y de todo ello dará conocimiento al comité provincial, para los efectos consiguientes.

3.º En cada uno de los pueblos de la provincia, se nombrará una comisión especial, para que haga comprender a los electores hasta dónde alcanzan los derechos que la ley les concede, para que entiendan de los abusos electorales que se cometen, y para que inmediata y directamente los pongan en conocimiento del comité provincial para los procedimientos que hubiere lugar.

4.º Con el objeto de facilitar las necesarias transacciones con los demás partidos de oposición, se acuerda que los comités de distrito procuren hacer comprender a sus electores que si bien es recomendable el deseo de hacerse representar por un hijo del país conocido personalmente en la localidad, las circunstancias actuales reclaman que este deseo se posponga a la necesidad imperiosa que tienen todos los partidos de oposición de mandar hoy al Congreso hombres de elevada talla política, avezados en las luchas parlamentarias y reconocidamente contrarios a lo existente: en cuyo empeño nacional y patriótico el partido moderado no debe ceder a ninguno en abnegación y propio desinterés.

Después se nombró un comité provincial para que dirigiera los asuntos del partido.

Con satisfacción vemos que cada día van adquiriendo mayor crédito en la opinión pública los principios que profesamos, en los que estriban la salvación de la sociedad y la felicidad de los pueblos, así es que no nos causa extrañeza que en la mayor parte de las provincias aparezcan nuevos periódicos que defiendan nuestras doctrinas.

En Córdoba y en Sevilla han visto recientemente la luz pública dos diarios de nuestra comunión política: en Pontevedra se publicará en breve otro, y de Gerona recibimos ayer el prospecto de *La Aurora*, periódico semanal, conservador legítimo, cuya aparición saludamos cordialmente y cuya misión en el estado de la prensa se resume en los siguientes párrafos, sintiendo no poder disponer de espacio suficiente para insertar el artículo-programa titulado *Aquí estamos*:

«Aquí estamos pues.

Y estamos para defender, hoy más que ayer y mañana más que hoy los principios, que la experiencia nos ha demostrado son los únicos que pueden salvar a la nación del caos y la anarquía.

Defendemos el derecho de la verdadera legitimidad, representado por D. Alfonso XIII, como nos lo ha demostrado la verdadera libertad, hermanada con el orden, como nos lo ha demostrado la verdadera religión, como base fundamental de unión de las familias.

Defendemos los principios consignados en el Código de 1845, con las reformas que la experiencia haya hecho necesarias para marchar al lado de las naciones adelantadas.

Pediremos constantemente economías, y avanzaremos todos nuestros esfuerzos para que sean una realidad, y para que de este modo pueda aliviarse el peso que soporta la gran masa contribuyente.

Queremos, orden en todo, justicia recta para todos y muerte del favoritismo en todo y para todo.

Deseamos y queremos la protección al trabajo, a la industria y al comercio, combatiendo las utopías librecambistas.

Queremos la verdadera y completa nivelación del presupuesto de la nación, aun a costa de los mayores sacrificios exigidos a los que cobra y no a los que pagan.

Pedimos el concurso de todos los hombres honrados, procedan de donde procedan, pues todos ellos caben bajo nuestra bandera salvadora.

Pedimos abnegación, y siempre abnegación para llevar a buen fin los sanos propósitos de los principios que sustentamos.

Bajo el epígrafe de *La Disciplina* publica un artículo nuestro estimado colega sevillano *La Legitimidad*, encareciendo la necesidad de que los electores en los distritos sean obedientes a las disposiciones de los comités electorales, de coalición; de que tengan costumbres cívicas; de que sepan posponer rencillas de localidad, y que mirando sólo al fin deseado, se inspiren en el gran pensamiento de la coalición.

«Reflexión, pues, dice el colega, las asambleas y comités provinciales en uso de su perfecto derecho constitucional, formen los comités mixtos electorales. Cuente sus fuerzas, distribuyalas, asigne a los distritos los candidatos que ofrezcan mayores probabilidades de triunfo general, ayúdenlos los electores, mutuamente, haya en cada distrito otro comité mixto que se entienda con el de la provincia; y otro en cada localidad que se relacione con el del distrito; vigile el reparto de las cédulas, examínelas las listas, produzcanse las reclamaciones oportunas, intervenga en la elección en todas partes, y luego a las urnas sin miedo y sin tacha, al combate legal, que es nuestra la victoria, porque la coalición que se ha formado no es precisamente la de los partidos en que la patria se divide; es, si, la Coalición nacional.»

«Pero así como el valor individual sirve de poco en combates colectivos sin la estrategia y la táctica, tampoco la liga fecunda formada puede dar sus buenos resultados si no la que hemos recomendado. La disciplina. Esta es la disciplina ineludible. La disciplina es la fuerza que cohesionará al Gobierno, nos y todos los españoles. Escucha, pues, a la nación, y disciplínate para la victoria.»

Celebramos ver reproducidas en *La Legitimidad* nuestras mismas opiniones, y esperamos que el cuerpo electoral opositorista de Sevilla seguirá fielmente tan acertados consejos, lo cual vendrá, no aminorará la menor duda, a las candidaturas de la fusión fronteriza-calmar.

Hoy se tienen ya por menores de lo ocurrido en la sublevación de Cavite, y asombra ciertamente lo cercanos que hemos estado de grandes peligros, de la pérdida tal vez de nuestras provincias de Asia. Mientras que aquí nos entregamos a mezquinas luchas personales, los enemigos de España, que no duermen, tenían fraguado un plan horrible, que sin la vigilancia de las autoridades, hubiera producido muchas desgracias y abierto gran brecha en la honra nacional, arrebatándonos una rica porción de territorio español. De una carta que con fecha 28 de Enero último publica un periódico, tomamos los siguientes curiosos detalles sobre el proyecto de los sublevados y medios con que contaban para realizar su infame plan:

«El plan era matar a todos los españoles, incluso los frailes, con excepción de las mujeres, y respetando los extranjeros; una docena de caballeros mestizos e indios, que debían sustraerse y la posición que ocupan al Gobierno de España, debían ser los jefes de la soñada república. Estos ya están presos, y algunos más.»

Al desembarcar el general con sus tropas y tan pronto como reconoció la posición de los sublevados, según le dijo, entre soldados y obreros serían unos 300, circunvaló la fortaleza, que es respetable, y convencido de que los sublevados tenían su vigor, no quiso atacarlos, disponiendo que las fuerzas sitiadoras sólo tirasen a los que, osados, se asomaban a las miranillas, tal como se les casaron algunas bajas, y además les hizo gastar muchas municiones, pues ellos tuvieron todo el día un fuego antiaéreo, con lo que calmaban, sin duda, su febril excitación.

Por la noche, y al ponerse la luna, debieron escapar algunos de los sitiados, pues el indio es generalmente buen nadador, por el lienzo de muralla que da al mar, a pesar de estar aquella parte guardada por algunos botes armados. Estos, que vigilaban toda aquella parte de la costa, rechazaron un sinnúmero de barcas que venían con 500 indios capitaneados por un antiguo capitán de ladrones indultado por el general Latorre y llamado Casimiro Camerino, a apoyar a los sublevados.

Al amanecer del 22 dispuso el general que la artillería rompiera el fuego, sobre el fuerte, con el objeto de asaltarlo en el momento oportuno; aquellos jóvenes capitanes de artillería se portaron como buenos; dando el ejemplo y al descubrirse siempre, avanzaron con sus piezas, lanzando unas veces granada y otras bala rasa, lograron derribar la puerta y asaltaron a los sitiados, en cuyo momento se dio la orden de asaltar, y era de ver como aquellos jefes y oficiales daban el ejemplo, y al son de bandos y tambores, aquellos indios, al grito de viva España asaltaron por todas partes el fuerte, y unos con escaldas, otros apoyándose en sus compañeros, y el espectáculo era sublime; arrebatando a todos, al estro de que el veterano general Espinosa y el auditor señor Asensi, armado de un sable, asaltaron y entraron en el fuerte a la vez que sus soldados; magnífico ejemplo de este último, que sin ser su misión aquella, demostró valerosamente como buen español en la defensa del pabellón y contra los que, alocados, querían arrebatarnos a España estas joyas, que nunca pueden ser de nadie más que de España, puesto que ellas, con su sangre, sus tesoros y su civilización, las ha ido arrancando día por día de la barbarie en que estaban, y a ella deben el que hoy no se coman unos a otros, como volvería a suceder si hubieran logrado su criminal intento.

Lo que sucedió en el fuerte una vez dentro de nuestras tropas, no es posible describirlo; el indio, al olor de la pólvora y la sangre se enardece de tal modo, su exaltación es tan terrible, que no hay medio de contenerlo, es un tigre, no conoce a sus jefes, no oye su voz de mando, así que todos los que huyendo no se arrojan por la muralla al mar, fueron muertos, y para contentarlos hubo necesidad de que los oficiales les ananzaran con sus espadas, logrando, a fuerza de energía, salvar algunos, aunque pocos, de aquellos desgraciados, que sin embargo morían impávidos y sin pedir gracia.

Vencida la insurrección, dispuso el capitán general que se disparara una salva de 21 cañonazos; se hiciera un repique general de campanas para que la población tuviera conocimiento del suceso; se publicasen dos proclamas en la *Gaceta* dirigidas al ejército y habitantes del archipiélago y se celebraron el día 29 solemnes honras en la iglesia de San Agustín por el eterno descanso de los que habían muerto en defensa de la patria. El consejo de guerra verbal funciona y se sigue la causa en averiguación de los hechos y autores del movimiento insurreccional. En virtud de las diligencias que van practicadas, se han adquirido datos y antecedentes importantes, y de sus resultados se han hecho algunas pri-

visiones, primero entre los artilleros y después entre los paisanos, cuya lista hasta la fecha es adjunta.

Por nuestra parte, lamentando profundamente los sucesos, nos felicitamos de su terminación, aunque haya costado sangre, cosa siempre dolorosa. Lo que falta es que medidas prudentes y no revolucionarias; medidas inspiradas en el más acendrado patriotismo, eviten su repetición.

En *El Debate* leemos lo siguiente:

«Dice *El Eco de España* que *El Puente de Alcolea* emplea tres columnas y media para decir que no se va. Si este artículo le parece largo, puede escoger el de *El Constitucional* de Sevilla que dice:

No se marcha.

No se irá.

El que no lo gusta así, que se agante o se ahorque.

¿Lo quiere más lacónico nuestro colega?

Si no se va, no será por falta de razones.

Si se va, no ha de llevarle mucho tiempo.

El Debate, que se consuela pronto, y nosotros que le queremos de veras, hemos de procurar que se consuele lo antes posible.

Si no se va, será por tonto.

Si se va, será por prudente.

Si no se va, no le arredrará la ganancia, y eso que no lo queremos mal como a prójimo.

Si se va, se ahorrará disgustos y nos les ahorrará a todos.

Si se va, buen viaje.

Hay quien dice que si se va, ni se queda, y que es realmente otra segunda alma de Garibaldi.

Lo que nosotros creemos, es que el nuestro viene.

¿Qué les parece a Vds. de esto? nosotros así lo oímos por todas partes.

Al fin siempre gusta oírlo.

¿Qué será cuando lo veamos en su real casa?

Esto no es mas que un decir.

No lo hacemos por disgustar a nadie, que nosotros somos buenos por naturaleza.

Eso de que nos ahorquemos se entenderá con otros.

No somos románticos. Se ahorraron los desahucios y nosotros tenemos muchas esperanzas.

Además, nosotros, somos católicos y queremos que se nos entierre en sagrado.

¿Lo han entendido Vds.?

Se necesita toda la frescura de un diario ministerial, y órgano además de una autoridad sagastiana, para estampar el siguiente párrafo:

«Es falso que, como algunos periódicos aseguran, el Gobierno haya enviado telegramas a las provincias, anunciando la ruptura de la coalición carlo-republicana, no alfonso-radical, y loes asimismo que el Gobierno piense, como los mismos periódicos afirman, en realizar abusos y coacciones para triunfar en las urnas, ni que el Gobierno, que ha recomendado en todas sus circulares el respeto más profundo al derecho de todos, está decidido a encerrarse en los límites más estrechos del círculo de sus deberes y a hacer que por todos sea respetada la libertad de los electores.»

El Gobierno ha recomendado en todas sus circulares que se luche por todos los medios para destruir y neutralizar los esfuerzos de la coalición; y el Gobierno ha tenido la imprudencia de enviar el telegrama oficial a que alude el colega; y la imprevisión de tener gobernadores tan candidos (¡bámbas a decir progresistas!) que lo han dado entero y con el consabido: «El Excmo. señor ministro, etc.»

¿Quiere *El Debate* que le enviemos los números de los periódicos que lo han hecho? Cuando vuelva otra vez, que lo volverá, el partido progresista al poder, que escoja otros gobernadores; por ahora se les acaba lo que un correligionario nuestro llamaba hoy el *quadrinio ilegal*, atendiendo a los cuatro años que llevan de cometer todo género de ilegalidades y desaciertos, con el desdoro de negarlos, por añadidura.

La abolición por el jurado de varios periódicos que habían sido encansados, ha hecho variar la actitud de la Asamblea francesa acerca de este punto; así lo dejó ver claramente en la sesión del 11 cuando se presentaron a la discusión las peticiones del general Ducrot para procesar al diputado Rouvier por un artículo publicado en la *Constitución*, y para pronunciar un voto de censura contra el diputado Pedro Lefranc, por otro artículo publicado en *El Independiente de los Pirineos*.

He aquí lo que a este propósito dice un periódico:

«Apenas se puso este asunto a la orden del día, el general Changarnier tomó la palabra para rogar a la Cámara con muy energías frases que no ordenase persecuciones judiciales de ningún género y se considerase colocada en una esfera muy superior a los ataques que puedan dirigirse. La mayoría aplaudió con entusiasmo manifestando de este modo que está ya bastante convencida acerca de la inutilidad de las medidas represivas contra la prensa, y la comisión aceptó desde luego el punto de vista del general Changarnier, proponiendo un orden del mismo día, motivada en el mismo sentido.»

La discusión que siguió sobre si procedía o no adoptar la orden del día motivada, fue bastante borrascosa; pero al cabo una gran mayoría aprobó los deseos del general Changarnier, y de la comisión.

A *La Epoca* escriben de Málaga con fecha del 12, que la coalición es un hecho. Hoy decían se reunirán federales, republicanos, alfonso y carlistas, según se nos asegura. Los dos últimos partidos estaban aún dudosos la víspera de escribirnos nuestro correspondal; pero según parece, hay ya resolución favorable. Se esperaba a D. Mariano Vela, radical, aun cuando no hace falta alguna, pues el presidente del comité radical, D. Pedro Gomez, es de grande influencia y activo. En la junta se nombrará un comité electoral de coalición; tres de cada partido, que hacen doce vocales. Los ministeriales empezarán también sus trabajos; pero si no hay violencias, es difícil su triunfo en muchos distritos, pues hay más actividad y energía en los coalicionistas.

La *Gaceta* de *Strasburgo* anuncia haberse definitivamente resuelto la construcción de doce fuertes alrededor de aquella plaza. Todos ellos estarán unidos entre sí por una vía férrea.

Se ha prohibido la introducción en Francia del periódico titulado *La Bandera blanca*, que se publica en Jersey.

El Irac-bat de Bilbao que recibimos ayer, publica en el siguiente telegrama cuyo contenido ofrece alguna gravedad por la circunstancia de ser naturales de Filipinas los marineros a que se refiere:

«Sanghay, 25 de enero.

El 21 de enero ocurrió un motín a bordo del buque español *María*, surto en el río; la tripulación, compuesta de malayos y naturales de Filipinas, se alzó contra el capitán e hirió gravemente. Los delincuentes son enviados a Manila para ser allí juzgados.»

Segun escriben de París, como hay una multitud de personas que por haber estado presos a causa de la insurrección de la Comuna no hallan trabajo en sus distintas profesiones, es de temer que acaben por emigrar de Francia, si es que no hallan algún otro recurso para atender a su subsistencia. Después de todo, el mal no sería irremediable para la capital de Francia, por aquello de que quien hace un cesto hará ciento.

Segun varios periódicos franceses corre el rumor de haberse descubierto una conspiración bonapartista, de resultados de lo cual se habían hecho algunas prisiones.

La Liberté dice que ha resultado falso.

A fines de la semana pasada se tomaron en la frontera Suiza, por la parte de Bellegarde, algunas precauciones militares por temor a una tentativa que proyectaban por aquella parte los directores de la Internacional y otros individuos refugiados en Ginebra. Afortunadamente hasta ahora no han llevado a cabo sus planes.

Al 12 alcanzan las noticias que recibimos de Versalles.

La comisión del proyecto de ley Lefranc, objeto en la actualidad de la atención general; debía reunirse de nuevo aquella tarde a las dos para oír la relación de la diputación de la misma acerca de la conferencia que celebraron los tres delegados con Mr. Thiers.

Ya sabemos que el ministro del Interior declaró primero a los mismos delegados y luego en la Cámara, que el gobierno no hacía cuestión de Gabinete la votación del citado proyecto.

Circula el rumor; dice una correspondencia, de que al fin se ha llegado a un acuerdo, respecto a la redacción del único artículo entre el gobierno y la comisión.

El cambio del abandono que ha hecho monsieur Thiers del artículo segundo, la comisión ha consentido en que en el primero se inserten las diferentes fórmulas constitucionales que el presidente ha propuesto en el curso de las discusiones, y especialmente la terminación pronunciada en Burdeos por la Asamblea, de la dinastía de los Bonapartes.

Esta creencia esconcha impugna.

Añádes que varios miembros de la mayoría, entre ellos el duque de Ocañas, y los Sres. Fourrier y Kerdrel, habían hecho notar que citan los mencionados decretos era incurrir en contradicción con el mismo texto del artículo; que tres líneas después reconoce el derecho de discutir libremente las cuestiones constitucionales.

En fin, mañana podremos fijamente saber a qué atenernos y conocer cual ha sido el resultado definitivo de un proyecto de ley que ha dado lugar a tan diversas apreciaciones.

Un tal Felipe Pardigon, tesoro y pagador general durante la *Comuna*, ha sido preso en Aix, lugar de su nacimiento, y conducido a Versalles bien escoltado.

Háblase de un próximo viaje que debe emprender M. Gambetta al mediodía de Francia.

Esta visita parece que es consecuencia de las reclamaciones de los impacientes de aquellos departamentos, que no pudiendo obtener el establecimiento definitivo de la República, quieren al menos, para cobrar ánimos, oír la voz elocuente del ex-dictador.

INUNDACION EN GERONA. El periódico de Gerona que dedica a referir este suceso el periódico de aquella localidad *La Lucha*, recibiendo, tomamos los interesantes párrafos que siguen:

«El sábado a las tres de la tarde, volvieron las nubes a descargar sobre esta comarca un fuerte y no interrumpido aguacero que ya en un principio nos hizo prever a todos los resultados que había de producir si continuaba diluviando de aquella manera, sin embargo, que la corriente del río Onar, que es el que atraviesa la ciudad, había disminuido mucho, comparativamente al día anterior, que subió unos dos metros más que de costumbre.

Efectivamente; a medida que el día avanzaba, la lluvia era más fuerte y las nubes, empujadas por un fuerte viento levante denominado de Rosas, se acumulaban amenazantes sobre el horizonte descargando a torrentes el agua, de modo que a las oraciones, las corrientes del Ter, Galligants y Onar comenzaron a esparcir una subida muy sensible que aumentaba por instantes aunque no en términos de amenazar inundación.

Con todo, algunos vecinos de los que habitan en los barrios bajos comenzaron a tomar precauciones, especialmente los comerciantes de la plaza de las Coles y demás contiguas al río, muchos de los cuales desocuparon las tiendas subiendo a los pisos principales de sus casas las mercancías y muebles de los cuartos bajos, viéndose también a las autoridades recorrer las calles tomando preteritorias medidas para evitar, en caso dado, las desgracias que pudieran ocurrir por descuido o negligencia de los vecinos.

Entrada ya la noche, la lluvia seguía cada vez más espesa; los ríos crecían más y más, y aunque todavía faltaban algunos metros para que pudieran amenazar peligro, la autoridad local dejó a sus dependientes convenientemente colocados con objeto de que en caso dado dieran la señal de alarma con tiempo y avisaran.

Como cada momento que transcurra el aguacero aumentaba, el caudal de agua del Onar subía de una manera alarmante, en términos que a las tres y media, los señores dieron aviso de que muy pronto el río desbordaría e inundaría la población; comenzaron a despertar a los vecinos que más en peligro estaban y avisaron a las autoridades, según teníamos mandado.

El diario gerundense refiere las medidas adoptadas por las autoridades, y los grandes servicios de la brigada de bomberos; luego añade:

«La brigada estuvo actuando durante todo el día, hasta las siete de la tarde del nueve, hora en que ha-

biendo descendido las aguas un metro, se dispuso que la mitad quedara de reten en las casas consistoriales durante la noche y una sección compuesta de seis hombres y una brigada en la plaza de San Félix para dar la señal de alarma en caso de subir de nuevo las aguas, retirándose la otra mitad a descansar hasta el día siguiente.

Mientras tenía lugar lo que acabamos de reseñar, las aguas invadían todos los barrios bajos de la ciudad, entrando por las ventanas bajas de los edificios lindantes con el río y saliendo a torrentes por las puertas y por las aberturas de las cloacas, extendiéndose las aguas y cubriendo las plazas del Molino, la del Mercado hasta la calle de las Bernardas y muy cerca de la Pescadería; plaza de las Coles, en cuyas edificaciones llegaron a subir cinco palmos, así como en las calles adyacentes de la Platería y Calderería, Cort Real y Zapatería Vieja llegando en las últimas que están ya altas, a tener un palmo de espesor; desde las ocho de la mañana quedaron completamente inundados los paseos del Carmen y barrio a él lindante, el paseo de la Rutilla, toda la calle de San Francisco y su barrio, la del Peso de la paña, las Pescaderías viejas y todas las calles a ellas cercanas, siendo allí mucho mayor la altura del agua que la que alcanzó en la plaza de las Coles.

Hasta las doce del día no traspasó la inundación los límites de esta plaza; pero muy cerca de la una se vio invadida la de la Constitución y calles laterales; en las cuales el agua llegó a tener poco espesor por su posición geográfica, puesto que está mucho más elevada que la de las Coles; con todo, entró en todos los edificios, incluso en las Casas Consistoriales, teniendo el ayuntamiento precisión de abandonarlas y trasladarse al teatro a ellas contiguas.

Interminables seríamos si tuviéramos que detallar todas las casas que fueron inundadas y todos los servicios que prestaron la brigada de bomberos que, repetimos, se multiplicó y trabajó con toda la abnegación que a sus individuos caracteriza, así como las autoridades locales, especialmente el señor alcalde D. Pedro Barragan, quien acompañado siempre de los tenientes D. Felipe Lloret, D. Joaquín Ametller, D. Benito Jordi y don Jacinto Codina, recorrieron constantemente los puestos de más peligro y más amenazados por las aguas, prestando a los vecinos toda clase de auxilios y tomando cuantas providencias creían necesarias para aminorar los estragos de la inundación, la cual comenzó a descender a las siete de la tarde hasta volver las aguas a su natural cauce a las doce de la noche; cuando a los habitantes las pérdidas que son consiguientes; especialmente al comercio; pero sin que, por fortuna tengamos que deplo-

rar desgracia alguna personal dentro de la población, gracias al celo de las autoridades, que con tiempo procuraron combatir el peligro; y decimos dentro de la población, porque, a pesar de que tenemos noticia de alguna desgracia acaecida fuera de ella, no podemos hacer caso de lo que se dice hasta averiguar la verdad de lo sucedido, lo cual hoy nos es imposible por la razón sencilla de estar todavía incomunicados con casi todos los pueblos de la provincia.

Sabemos que el río Fluvia ha causado daños de consideración; y aunque hoy no podemos reseñarlos ni apreciarlos, tal vez mañana nos sea ya fácil el dar algunos detalles.

Ayer llegaron ya los correos de Barcelona y varios de otras partes, faltando algunos por no haber podido todavía vadear los muchos torrentes y ríos que atraviesan esta provincia.

Procuraremos, adquirir cuantas noticias ciertas nos sea posible sobre estos tristes acontecimientos, y tendremos a nuestros lectores al corriente de todo.

La *Gaceta* ha publicado ayer la situación de la Caja de depósitos en 31 de Diciembre de 1871, y de ello resulta que su activo era en aquella fecha de 31 millones 546,749,92 pesetas, en metálico; 560 millones 85,740,913 en efectos públicos, valor nominal y 142,099,089,50 al 80 por 100.

El pasivo que ascendía a igual suma, pertenecía a depósitos necesarios por contratos y fianzas 9,721,333,42 Pesetas en metálico, 139,011,742,37 en efectos públicos, valor nominal y 14,942,140,36 en bonos al 80 por 100. Por la tercera parte del 80 por 100 de propios, figuran en el estado a que nos referimos 39,283,906,45, que si bien el ingreso que por este concepto se hizo en efectivo hoy está convertido en bonos y de ello resulta que el Tesoro tiene que satisfacer mayor interés pues los valores dados en equivalencia, devengan el 6 por el 80 por 100, tipo a que se han adjudicado.

Por intereses de bonos aparece la cantidad de pesetas 8,643,546,40, que demuestra la lentitud con que satisfacta esta obligación.

Bajo el epígrafe de «Efectos en cartera», se ve una cantidad en la columna del metálico que asciende a 11,222,961,92 pesetas cuya partida exige alguna aclaración; pues si bien parece que se refiere a efectos amortizados y no satisfechos, puede corresponder a otro objeto; y tratándose de una suma de consideración, nada más natural que dar las convenientes explicaciones.

Los resguardos de depósitos ascienden a pesetas 89,276,319,73, garantizados con bonos al tipo expresado del 80 por 100.

En vista del estado de la Caja de Depósitos, de esperar es que en las próximas Cortes se ocupen de ello, garantizando suficientemente los capitales que allí se impusieron a virtud de las leyes que todos deben respetar y obedecer, procurando al mismo tiempo que el Tesoro sufra los daños que hoy, por cuanto depósitos que devengaban el 4 y el 5 por 100, ahora se les abona más del 7, que es el interés de los bonos al 80 por 100.

Urge, por lo tanto, el arreglo de la Caja de Depósitos, y no pueden menos de comprenderlo así, tanto el Gobierno como los representantes del país.

SECCION DE PROVINCIAS

Dice *El Norte de Castilla*:

«Se encuentra accidentalmente en Valladolid, el director de *El Debate* D. Gaspar Nuñez de Aze, y según parece, uno de estos días saldrá para Villalón, en cuyo distrito se presenta candidato.

Al mismo punto ha marchado uno de los oficiales de esta administración de correos, a encargarse de la dicho puesto.

«Tendrá algo que ver el viaje del oficial de correos con las elecciones? Preguntamos nosotros.

Después de hecha la anterior pregunta, hallamos lo siguiente en *La Razón* periódico también de Valladolid, con lo que queda contestada:

«La *Providencia*—Antesayer salió de esta capital con rumbo a Villalón, uno de los oficiales de la administración principal de correos, con el electoral fin de hacerse cargo de la dicha villa.

Rasgos de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

El pueblo de Barcelona va demostrando una decidida predilección por la ley de Lynch, a juzgar por lo que ocurre con los casos cogidos en fraganti.

No es de extrañar cuando los crímenes encuentran impunidad en los tribunales, no sólo a los criminales.

El diario de aquella ciudad correspondiente al miércoles, refiere el hecho siguiente:

«En la mañana de ayer dos hombres y una mujer que estaban cometiendo un robo en la habitación

nian ya preparadas las alhajas y los muebles de mayor valor que encontraron, fueron descubiertos por algunos vecinos que dieron la voz de ladrones! Al momento se reunió un gran gentío al rededor de la casa robada, y a la voz de "¡Matadlos!" un grupo les causó algunas confusiones, recibiendo también varias un salvaguardia al intentar salvarse. Presentóse el Sr. Cabot, quien con la ayuda de algunos agentes de policía consiguió encerrar a uno de los presuntos ladrones en el cuartillo nuevamente establecido en la plaza de las Beatas, en donde estuvo la portería del convento de San Juan. El detenido manifestó en el acto que su compañero se había fugado.

El 13 era esperado en Reus, procedente de Cartagena, el Sr. Gobernador militar de la provincia, con el objeto de revisar las tropas de aquella guarnición.

Hé aquí lo que refiere el Ayuntamiento de Figueras sobre los hechos que han tenido lugar en Rosas y sobre los cuales se han ocupado los periódicos de esta capital. Dice así:

"Apenas han podido recoger las armas los ocho ó diez cipayos que hay armados en la villa de Rosas, ya han dado que hacer á los tribunales de justicia."

La otra noche, parece que sin autorización de nadie, salieron armados por las calles de aquella villa patrullando, y al intimarles la autoridad local para que se retiraran, desobedecieron el mandato, prestando que tenían órdenes superiores que les autorizaban para hacer cuanto quisieran. En vista de este hecho el alcalde de Rosas reunió inmediatamente al Ayuntamiento y mientras este tenía lugar, los indicados cipayos descargaron unos cuantos tiros sobre el guarda rural, que por mandato del alcalde, avisaba á los concejales causando la una herida grave en el número derecho ocasionando la fractura de este hueso y que pone en inmediato peligro su existencia; y á otro que acompañaba al citado guarda rural, le pegaron varios puñetazos de fusil en la cabeza dejándole sin sentido y con una herida.

Gracias á la morigeración de los vecinos de Rosas, pudo evitarse un grave disgusto y muchas víctimas, pero de todos modos no sería extraño, si las autoridades no ponen coto á esas salvajadas, que el mejor día se promueva un escándalo de fatales consecuencias; porque nadie duda que esos hombres, engreídos con su fusil, no reparan en cometer atropellos de todo género.

Al copiar la anterior noticia dice *La Independencia* de Barcelona:

"Es pues completamente falsa la noticia que trasciende en *La Crónica* y *La Convicción* de un periódico sionero de Girona, el cual dice que merced á la intemperancia de los republicanos de Rosas, ha tenido lugar un suceso sensible que hubiera podido tener más fatales consecuencias, si los voluntarios de la libertad no hubieran dado pruebas inequívocas de cordura y consideración." Esto dice el proposita gerundense sin dar otras aclaraciones, con el laudable propósito sin duda de estraviar la opinión pública."

Dicen de Falset:

"Serían sobre las tres de la tarde del 10 del corriente, cuando una lancha con ocho hombres de los que se hallan empleados en la almadraza que hay en la playa de Altafulla, se dirigió á ella para examinarla y observar si el temporal había causado alguna avería, y al regresar después de haber cumplido su misión, la fuerte mar volvió la embarcación arrojándola á todos al agua. Afortunadamente, en la playa había algunos marineros y una escampavía, que inmediatamente se echaron al mar para socorrerlos, y con los esfuerzos de unos y otros, lograron salvar á siete de estos naufragos. De éstos, algunos llegaron á tierra en un estado muy triste, y con los auxilios que con la conveniente oportunidad les prodigaron, pudieron salvarse, pero el más anciano de los ocho, el que contaba más de sesenta años de edad, lo sacaron ya cadáver, sin duda porque sus pocas fuerzas no pudieron resistir los impulsos de la tormenta."

Leemos en *El Tarraconense*:

"Hablase de algunos sugetos que, al parecer, son oficiales prusianos, á los que se han visto recorriendo últimamente nuestra provincia como estudiando su topografía, vias de comunicación y otras circunstancias."

Leemos en *La Revolución Española* de Sevilla:

"En virtud de las denuncias y secuestros de periódicos en la coronada villa, se expiden órdenes telefónicas de recogidas en las provincias de algunas ediciones de los números denunciados, y tiene que ver la caza de expendedores de papeles públicos en las calles más céntricas de la capital por los agentes de policía, y las contestaciones á que dan lugar estos arbitrarios actos, con los comentarios del público respecto al liberalismo singular del ex-director de *La Iberia*."

Y á propósito de estas cacerías de números de periódicos de Madrid, vendidos por los expendedores callejeros en cafés y sitios céntricos de nuestra capital, nos ha extrañado ver á la guardia municipal mezclarse en el asunto; recogiendo números de *El Combate*. ¿Qué tiene que ver la guardia municipal con esas operaciones propias del ramo de policía á cargo del gobierno civil? ¿Sabe el señor de la Puente y Pellón el empleo que se ha dado á la guardia en semejante y odioso destino? ¿Sabiéndolo ha tenido la debilidad de autorizarlo? Preferimos creer que no lo sabe, y por eso nos tomamos la libertad de decirlo, para que evite que este hecho se reproduzca; y que cumplan las órdenes del Sr. Benítez de Lugo los dependientes del Sr. Benítez de Lugo, y no la guardia municipal, que no está para eso ciertamente."

Dice *El Progreso* de Granada del 13:

"El celo calamitoso del gobernador de esta provincia, Sr. Alan, prendiendo y multando al actor cómico del teatro de Isabel la Católica, por la causa sencillísima que ayer espusimos al dar cuenta de este hecho, ha sido ocasión de que en las noches del domingo y lunes se produjeran alborotos en dicho coliseo, que no han terminado de un modo deplorable gracias á la sensatez del público, y no á la prudencia del señor gobernador que los ha provocado con sus actos, con su presentación en el teatro, y con sus alardes de fuerza. Nos ocuparemos detenidamente de este asunto."

En otro lugar añade:

En la noche del domingo fué constituida en el ex-convento de San Francisco una seccion respectable de Guardia civil, que prestó este servicio extraordinario también en la noche del lunes. Pensando piadosamente, suponemos que tal exceso de precaución gubernativa es debido á los lances desagradables producidos en el teatro de Isabel la Católica por la conducta impudente del gobernador de la provincia Sr. Alan. Caimense los ánimos, haya prudencia y algún valor, aunque sea simulado; que por tan fútil cosa no han de llegar, como suele decirse, la sangre al río. Si el gobernador civil se llama y fuerza, hablando más pulidamente, *Alado*, en vez de *Alas*; tendríamos la esperanza de vernos alguna día libres de S. S. Con todo, si pueda soplar el viento, en este mes de los huracanes, que hasta los árboles pueden."

El domingo último se reunió en la Casa Consulado de Cádiz la Junta directiva de la expresada liga con el objeto de discutir el proyecto de reglamento. Este contiene artículos que oímos con mucho gusto, pues tienden á dar la mayor intervención á todos los socios en los asuntos concernientes á la asociación. Según el mencionado proyecto de reglamento, tienen derecho los socios á presentar las proposiciones que crean favorables á los intereses de los gremios que constituyen la Liga; y toda proposición presentada por un socio pasará á una comisión para que la examine y dé dictamen, formando parte de esa comisión el socio que la presente. Hay más todavía, y es, que aun en el caso de que la proposición no sea aprobada, queda el derecho á su autor de volverla á presentar de nuevo con tal que vaya acompañada con las firmas de ochenta de los asociados.

Todo esto da por sí solo una idea felicísima de lo bien que sabe interpretar la junta directiva de la Liga de Contribuyentes el derecho de asociación. El reglamento quedó aprobado por la expresada junta, y el próximo domingo deberá someterse á la aprobación definitiva en junta general de socios, la cual se celebrará en el Teatro Principal.

Dice *La Imprensa* de Barcelona del martes en la tarde, que recientemente el señor gobernador civil de Gerona, llamó á su despacho á los alcaldes de la provincia para encarecerles la necesidad de sacar triunfantes las candidaturas ministeriales, contra las de coalición que se asegura calificó con dureza.

Uno de los presentes, se añade, llevó el entusiasmo al extremo de prometer el triunfo en su distrito á todo trance. A propósito de dicha provincia, nos han referido que en Santa Coloma de Farnés, se las prometen muy felices los sagastinos.

Dos personas que tienen mando en las fuerzas de voluntarios de la población, han manifestado el decidido empeño de ganar la elección.

Excitamos el celo de los funcionarios del poder judicial para que se denuncien y castiguen los abusos que podrían pasar desapercibidos ante la influencia oficial.

Acercá de la noticia que dimos ayer del deplorable del salón de los Campos de Recreo de Tarragona, el diario de dicha ciudad publica los siguientes pormenores: "Anteayer á cosa de las nueve y media sintióse un ruido como de un edificio que se desploma, y llamó la atención de varios de los vecinos de la Rambla, plaza de la Fuente y calles inmediatas, habiendo corrido muy luego la voz de que el gran salón de los Campos de Recreo estaba convertido en un montón de ruinas."

Efectivamente, las dos grandes paredes laterales se habían desplomado desde la cornisa hasta el nivel del suelo, y caídas ambas por la parte exterior, quedando en el centro del salón todo el maderamen y tejas.

«Espanta pensar el trastorno y tanto que hubiera reinado en Tarragona si semejante desgracia hubiese ocurrido en uno de los días de función, pues que no solo hubieran sucumbido las personas que se hubiesen encontrado dentro del salón, si que también las de las inmediaciones, porque abierto el edificio como una granada, los escombros de las paredes llegan á una gran distancia."

Leemos en *La Tertulia* de Alcañiz:

"El deplorable abandono en que este gobierno, verdadera plaga de España, tiene con todo lo que se relaciona con los intereses del país, hace que la carretera del litoral en construcción esté arruinada. Las prórogas concedidas á los contratistas, la desastrosa marcha de estos y la falta de pagos, por resultado, no solo la paralización de esa importante vía, tan indispensable á esta provincia, sino que los operarios y trabajadores que se ven perjudicados por los contratistas, se venguen, ya que no pueden hacerlo en la persona de aquellos, en las obras, las cuales aparecen cada día mutiladas. Las aristas de los preciosos puentes de sillería se hacen saltar á martillazos, los andenes se destruyen y los terraplenes se socavan. En tanto, los intereses de los pueblos sufren y el Gobierno conferencia con los caciques, ofrece empleos y prepara el artificio de las elecciones. ¿Qué país!"

El Comité del partido radical de Sevilla, dispuesto á obrar con actividad y decisión y preparándose para la lucha definitiva que la coalición nacional de los partidos de oposición acuerda en toda España, ha nombrado una comisión compuesta de los señores Machado, Casanova, Forges, Corona y Lopez Roda para entenderse con los que nombrarán inmediatamente los demás partidos de oposición.

Esperamos que los demás partidos imitarán la conducta del radical y que a estas horas estará ya funcionando en Sevilla el Comité mixto, que ha de dar al traste con las esperanzas de los candidatos del Gobierno en aquella provincia.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

No ganamos para sustos.

La sangre se nos ha helado en las venas, á pesar de que la teníamos echicharrada, con la lectura del divertido periódico *La Prensa*, la cual ó el cual amostazado con la insistencia de la noticia de que D. Amadeo se va, pone el grito en el cielo, pone de ropa de pascua á la coalición que tales viajes inventa y se pone á de mil colores, rojo de indignación, azul de ira, pálido de coraje.

Calma, calma, amado colega, que la cosa no es para subirse y hasta pena vista, ojo enjuto.

Esa noticia ó rumor, ó lo que sea, no debe irritar, sino entristecer y decir como la *Salada* á Adán:

¿Si te vas, qué haré? Llorar!

Quintana ha dicho:

¿Cómo ignoras que Dios les dió por bálsamo á las penas conlarias y llorari?

Llore en buen hora *La Prensa* si llega el momento fatal ó fiero.

¿Se le da la despedida?

¿Pues ya anuncia su partida con estrépito el cañón?

Pero no nos haga llorar á lágrima viva á los mortales, asegurándonos que la situación es cada vez más AGRADABLE, porque eso es tirar á no ajustarse.

Tenga también caridad del prójimo y no lo espeluzne con anuncios terroríficos, como el que á continuación temblando transcribimos:

"Sepan, pues, los que se entretienen en forjar cábalas políticas, que el ilustre jefe de la familia á quien aluden, no tiene por que ausentarse de la corte, que defenderá su indisputable derecho con toda la fuerza que la razón le concede y el derecho le consagra, que cumplirá como bueno sus sacrosantos deberes, entregando su cadáver, si es preciso, en el altar de la patria."

¿Cáspita!

La Tertulia procura explicar el verdadero sentido de la coalición, disculpándola con las agresiones del poder y resumiendo aquel en el siguiente párrafo de su artículo editorial:

"En cada ciudad, en cada villa, en cada aldea de España, en las diversas corrientes con que las opiniones políticas se insinúan hoy en todos los espíritus, tiene cada partido en mayor ó menor grado, en mayor ó menor extensión, una representación de adictos, cuyo voto debiera quedar sofocado bajo el peso de la influencia oficial, y cuya suma da el verdadero estado de la opinión pública con todas sus varias aspiraciones. Todas estas fuerzas desperadas, pero que no por estarlo, deben quedar relegadas al olvido, ni exentas del privilegio común de la libertad, tienen el mismo derecho de representación en la Asamblea nacional, que las que compactas y unidas se muestran sobrepotentes, ora sean republicanas en Cataluña, y carlistas en el país vascongado; ora radicales en la capital de la monarquía ó conservadores en el principado de Asturias; y como estas fuerzas no tenían medios de manifestarse aisladas, no enfrente de otras opiniones, sino de la violencia y de la coacción oficial, han buscado un contrapeso en la alianza, han celebrado un pacto en la coalición, y se han obligado á prestarse mutua ayuda, para no quedar desheredadas, no de las grangerías del poder, sino de la representación legítima en los Parliamentos."

También *La Iberia*, obedeciendo á la consigna ministerial, afirma bajo su palabra que no hay preparativos de viaje, que nadie se va.

Tanta fe nos inspiran las afirmaciones de *La Iberia* que nos entran formales dudas de si estará ya hecha la maleta.

Nosotros sentiríamos que se fuese porque nos quedaríamos sin él, y sentiríamos que se quedase, porque no se iría.

De modo que no sabemos si alegrarnos ó entristecernos con la seguridad inamovible que nos da *La Iberia*.

Pero, en fin: ¿qué hay de cierto en lo del viaje? Sepámoslo, y... á Roma por todo.

El Norte se permite decir la verdad en materia de elecciones, que siempre es aventurado, y la verdad es que no de él decirse toda la verdad á los electores, porque la realidad es triste y la desconanza que su relato inspira ocasionada á serios descalabros.

Los periódicos ministeriales deben decir que la fusión es sincera, que no existe divergencia alguna entre los fusionados, que la coalición es un mito y que el gobierno triunfa sin remedio.

Mientras no se digan todas estas dulces mentiras al país, á la situación se le lleva la trampa de verdad.

La Discusión dice algunas de las que *El Norte* calla.

Hélas aquí de bulto:

"Hoy puede decirse que el poder está huérfano de autoridad. Fáltale de todo punto el apoyo más necesario, que es el país y solo vive una vida ficticia, prestada, artificial, que al más ligero soplo ha de sepultarse en el polvo con la mano que le alienta."

Por eso anhelamos el momento de la lucha electoral. Por necesidad ha de desplazar entonces el Gobierno todos sus medios si no quiere declararse vencido, y será llegado el caso en que sucumba ó se imponga.

Quizá por el momento lo logre. Quizá la coalición se vea obligada á obedecer á la voz imperativa de los cañones; pero contra esa voz sabe también levantar el pueblo el grito de guerra, grito que no se extinguiría hasta haber acabado con la última raíz del unitarismo, que trae infestada á esta sociedad con el virus que ha derramado sobre el corazón del Estado.

Estas y otras cosas parecidas traen algo escamado á *Las Novedades*, cuya decisión va siendo sospechosa.

¡Animo! caro colega.

PERIÓDICOS DE ANOCHE.

Principia á tomar un tinte rojo subido lo que hasta hace poco era de color de rosa para *El Argos*.

Y es que el linde de la prensa ha visto entre sueños el fantasma que la coalición acaricia; fantasma aterrador que aparece entre sus ojos pisoteando la institución monárquica, desgarrando la enhiesta bandera de la libertad haciendo giras y capriotes la patria.

Se siente un religioso terror leyendo las columnas de *El Argos*; se oprime el corazón, se abate el espíritu y casi dan deseos de descolgarse, no haciéndolo por la negra honrilla y por el convencimiento que todos tenemos de que el porvenir no puede ser tan malo y tan negro como el presente.

Y eso que el porvenir, ó sea el horizonte político se pone tan oscuro como verán nuestros lectores y por las razones que á continuación se expresan:

Y es, que el Sr. Ruiz Zorrilla, como el Sr. Martos, como el Sr. Rivero no aspiran ya—entiéndalo bien nuestros lectores—á formar parte de una minoría gubernamental y dinástica, sino que quieren como el señor Nocedal y el Sr. Figueras que triunfe la coalición, que ciento cincuenta diputados puedan oponerse hasta fines de Mayo á la constitución del Congreso, que esturben también en Junio la votación de los presupuestos y la ley de quinitas, y que el Gobierno maniatado por una oposición facciosa, presencie en los primeros días de Julio una rebelión iniciada por la protesta en que las oposiciones aconsejaron al país la resistencia armada al pago de las contribuciones.

¡Ahí es un grano de anís!

El Universal, para contener los desmanes del Gobierno, propone un pacto de justicia que consiste en comprometerse los partidos coaligados á que el primero que sea Poder entregue á los tribunales de Justicia á los funcionarios que ahora faltan á sus deberes, cualquiera que sea su categoría.

El medio nos parece eficaz, porque aun cuando siempre se ha dicho que el miedo guarda la villa, también siempre las alimañas se comen las uvas. Cuando, como ahora, el gobierno juega el todo por el todo, no le han de detener temores á responsabilidades lejanas. Además, son tantas y tan graves las que sobre él pesan, que un gusarismo más ó menos en las cuentas, que tarde ó temprano ha de rendir, no ha de hacer mas escandalosa la partida de cargo.

Hasta ahora, en materia electoral, solo puede hacerse el insignificante que le pasa *El Universal*:

"Cuando no basta el halago, se emplea amenaza para atraer electores: donde no llega la amenaza alcanzan los hechos brutales; son destituidos funcionarios y

ayuntamientos cuando no se doblegan á la injusticia, y cuando ni halagos, ni amenazas, ni procesos, ni destituciones consiguen amedrentar á los coligados, niéganse, sin otra causa ni apelación que la voluntad de alcaldes y gobernadores, las edículas electorales á provincias enteras, como sucede en las de Sevilla, Málaga y Cádiz, donde las oposiciones, siempre vencedoras, se retraerán en la ocasión presente de una lucha imposible, porque solo á los ministeriales se concede el derecho electoral."

La lógica de *La Esperanza* es un poco contundente; pero convence al más incrédulo.

De deducción en deducción llega al olímpico del garrote; que es un ideal bastante tangible y mas convincente aun que todos los tomos de filosofía que se han publicado desde los tiempos de Robinson hasta los de D. Amadeo.

Feliz mil veces aquel, que si no logró vivir en un palacio, ni cobrar ochenta y cinco millones de maravides mensuales, tampoco tuvo que presentarse escenas como las que *La Esperanza* anuncia para pasadas Pascuas de Resurrección!

«El Gobierno pierde las elecciones: esto lo tiene ya por inadmisible todo el mundo, y es probable que el mismo Gobierno se convenza de ello antes de quince días.

Luego, con vencido el Gobierno de que pierde las elecciones, es fácil que retrase ó suspenda éstas.

Pero no se convenza: se llega á las elecciones; el Gobierno las pierde, y no hay medio de resucitar Lázaro.

Luego el Gobierno, en vista de tal resultado, ha de tratar de que las Cortes no se reúnan."

D. Amadeo, sin embargo, quiere que las Cortes se reúnan; se reúnan, y el Gobierno es derrotado, y derrotado á seguida el que le sustituya."

Luego dentro de la Constitución no hay Gobierno posible, y se precisa salirse de la Constitución y apelar á la fuerza."

Tenemos, pues, que hay que apelar á la fuerza; ó antes de las elecciones, ó en las elecciones, ó después de las elecciones.

Solo que, de tal modo están hoy constituidos los partidos entre nosotros, que la fuerza se ha de encontrar con la fuerza desde el momento mismo en que se emplee.

La cuestión de fuerza viene, aquí impuesta por los hechos, la trae á toda prisa la situación política y económica del país, no hay expediente que pueda retrasarla.

La Política, contestando á un periódico situacionero, del cual nos hemos también ocupado en nuestra revista de la prensa matutina, dice con mucha razón que no tiene la culpa de que la situación del país la encuentre grave, gravísima la opinión pública:

"Nosotros, dice, no lo inventamos, nosotros repetimos solamente, y por cierto velados y con la mayor sobriedad, las aprensiones que el pueblo siente, los temores que asaltan su imaginación impresionable y los vacilaciones que forma con esa presciencia maravillosa, con esa segura intuición que inspira y dirige en los momentos solemnes el instinto de las masas. Bien quisiéramos tener que llenar misión mas grata, preferible seria para nuestro orgullo nacional y gloria para nuestro gusto literario narrar todos los días glorias y triunfos, prosperidades y bienandanzas; mucho mejor que la España fraccionada y decadente, con tantas dinastías casi como partidos, quisiéramos poder pintar una nación pujante y vigorosa, sin más partidos que los necesarios para el juego pacífico de las instituciones representativas, con una legalidad ó por lo menos una dinastía aceptada si quiera por todos los hombres monárquicos; mas no es así, y ciertamente no tenemos nosotros la culpa; de manera que no hay más remedio que copiar el cuadro que vemos delante, y si parece feo, responder como el poeta respondió á aquel presungido que tiraba el espejo fuero porque al mirarse no se encontraba bello:

"Arrojad la cara importa;

Que el espejo no hay por qué."

Después nuestro apreciable colega lamenta que se celebre el aniversario del viaje feliz de la fragata *Príncipe Humberto*, conduciendo á las costas españolas á la esposa de D. Amadeo, con la noticia del viaje aplazado de la misma señora en dirección opuesta.

Por lo demás, *La Política* está tan enterada como nosotros y como la misma *Iberia* de que ya nadie se va.

El Tiempo marca con términos precisos y claros el deber de las oposiciones.

Hé aquí como se expresa:

En el estado de desorganización política y social en que nos hallamos, esperando próximos, extraordinarios acontecimientos, que todos preveen, bueno es que los mas encontrados partidos se acerquen, se traten y se conozcan."

«¿Cuántas infundadas prevenciones no se destruyen con el conocimiento y el trato!

«¿A las urnas, pues, partidos coalicionistas de oposición!

«¿A las urnas, conservadores, sin temor ni miedo! El pacto, lealmente acordado, debe también lealmente cumplirse.

La tolerancia y la prudencia son las dos mas atractivas virtudes que puede poseer un partido político.

De ellas ha dado un alto ejemplo el Comité central mixto, que deben imitar los Comités de todos los partidos.

Deséchense las opiniones, y afecciones puramente personales. El interés general, el bien común son superiores á ellas.

Téngase en cuenta que ningún partido coligado va á dar un voto á determinar la forma de gobierno."

El voto de la coalición es la protesta contra el actual orden de cosas, contra ese mal llamada fusión gubernamental que rige los destinos del país.

Es el voto de la patria oprimida y desgraciada, pidiendo pronto y eficaz remedio para sus males.

Ningún partido abdica de sus creencias votando en coalición; antes, por lo contrario, conspira por su triunfo, atacando el principal obstáculo que se opone á su realización.

El partido que con su deslealtad diere motivo á un rompimiento en los últimos instantes, lo cual no podemos suponer siquiera, sería gravemente responsable ante los demás con quienes se unió, y ante el país, que espera ansioso un pronto término á su inmensa desventura."

Si alguno quiere conocer á la fusión pintada por ella misma, fije los espantados ojos en las columnas de *El Diario Español*. Compare lo que este fusionado dice, con lo que *La Iberia* cuenta y con lo que afirman los demás diarios ministeriales que le hacen coro, y tendrá la medida exacta de la armonía que reina entre las huestes ministeriales.

¡Esuchad!

«La fracción del Sr. Sagasta, dueña hoy de la situación, y que á ella vino con el compromiso de contribuir

á la formación del partido conservador, sigue aun llamándose progresista y se resiste con terquedad á dejar su antiguo nombre."

A pesar de que ve los graves peligros de la situación; á pesar de que se formó el actual Gabinete con la condición de servir de base al partido conservador; á pesar de los trabajos realizados para conseguir la fusión sincera con los conservadores, y á pesar de las concordancias y debilidades de estos, la fusión no es mas que un sueño, está en los labios, pero no en el corazón de los progresistas; no la quieren, y aprovecharán la primera oportunidad para declararla rota. Con elementos tan rebeldes, obcecados y egoístas, no es posible llegar á lo que se desea; los progresistas sagastinos impedirán que el gran partido conservador se forme.

Tenemos pruebas innegables de ello; estos hombres, faltos de sinceridad y de tacto político, por mas que se haga, siguen y seguirán llamándose progresistas históricos, y aspirarán á una independencia imposible, y tendrán la pretensión de formar un partido de Gobierno, ellos, que son un grupo insignificante, perdido en el pílagro incommensurable de los partidos."

Ahora bien, vista la situación respectiva de cada uno de los partidos, y en presencia de las eventualidades que ofrecen las próximas elecciones, podemos preguntar á los espíritus imparciales: ¿es posible que una dinastía nueva, cuya legitimidad y cuyos derechos se apoyan únicamente en la soberanía de la nación, es decir, en la ley de las mayorías pueda vivir y arraigar con el apoyo de un solo partido, por numeroso y por importante que este sea, cuando tiene enfrente las aspiraciones opuestas de cuatro partidos, todos hostiles á su autoridad y coligados en su daño?"

Hé aquí la cuestión, no muy difícil por cierto de resolver.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 13 de Marzo, se promueve al empleo de brigadier al coronel del regimiento caballería de Albuera D. Antonio Hernández de la Molina, correspondiente á las vacantes ocurridas por ascenso de D. Eulogio Gonzalez Izcar y D. Eduardo Nouvillas, y fallecimiento de D. Fernando de Arce.

Por otro del ministerio de Ultramar, de 12 de Marzo, se otorga á la compañía del ferro-carril de Matanzas, con arreglo al decreto de 14 de Noviembre de 1868, la concesión del ferro carril económico de vía estrecha entre Colon y Sabanilla de Guaremas, sin subvención alguna del Estado y bajo las condiciones particulares que establece el pliego aprobado en esta misma fecha.

Por real orden de 11 de Marzo se dispone:

1.º Que los exámenes á que se refiere el art. 3.º del citado decreto, se limiten á los empleados activos ó pasivos del ramo de Aduanas de Filipinas que hayan de acreditar su aptitud para ingresar en el cuerpo; debiendo los que no resulten aprobados dejar de pertenecer al mismo, y solo podrán ingresar en él por medio de oposición.

Y 2.º Que los citados exámenes se verifiquen en Madrid, en la Habana, Puerto-Rico y Manila, al año de haberse publicado la presente orden en las Gacetas respectivas, y con arreglo al programa é instrucción de 23 de Noviembre de 1870 y á las reales órdenes de 20 de Julio próximo pasado.

Por otro de igual fecha se manda:

1.º La comisión que con arreglo al art. 4.º del decreto de 23 de Noviembre de 1870 fué nombrada para redactar el escalafón de los empleados de aduanas en las Antillas procederá, sin perjuicio de terminar su actual cometido, á formar el escalafón provisional de los empleados activos y pasivos de las aduanas de Filipinas que soliciten formar parte, en igual forma que lo ha verificado con respecto á los de las Antillas; restando luego el escalafón general del cuerpo de empleados de aduanas de Ultramar.

2.º Los empleados activos ó pasivos de las aduanas de Filipinas que soliciten formar parte del cuerpo por hallarse comprendidos en el art. 2.º del real decreto de 13 de Diciembre último presentarán sus instancias dentro del plazo de 40 días, á contar desde la publicación de la presente orden en la Gaceta de Madrid y en las de las Antillas, y de 100 días desde que se inserte en la de Manila.

3.º A la instancia de los empleados que deseen ingresar en el escalafón acompañarán la partida de bautismo y hoja de servicios de cada interesado, totalizadas en 31 de Diciembre de 1871, con los documentos que la justifiquen y copias literales de los mismos en el caso de que se presenten en este ministerio; debiendo las Contadurías generales de Hacienda de Ultramar, cuando las solicitudes sean presentadas en aquellas islas, exigir iguales documentos, que cuidarán de compulsar, remitiendo á esta secretaría, una vez terminados los plazos que se fijan en la regla 2.º, las copias correspondientes justificadas en debida forma.

4.º La comisión de escalafón se encargará de compulsar los documentos unidos á las instancias presentadas directamente en este ministerio, devolviéndolos á los interesados sus respectivos originales.

5.º La misma comisión designará en vista de las solicitudes y antecedentes, y dentro del plazo de 30 días, contados desde el día en que los recibiera, el puesto que corresponda á cada empleado activo ó pasivo.

Y 6.º Que se publique en la Gaceta de Madrid y en las de Ultramar el escalafón de que queda hecho mérito, fijando el plazo de 40 y 100 días, citados respectivamente en el art. 2.º, para atender á las reclamaciones justificadas que se presenten, y que sin pérdida de tiempo deberán ser remitidas á este departamento, el cual pasará la comisión para que esta en su vista las tenga en cuenta, y redacte el escalafón general del cuerpo, publicándolo luego este ministerio.

Por otra del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 5 de Marzo, se resuelve, de acuerdo con la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, que agregado el pueblo de Casinos al registro de la propiedad de Liria.

Por otra de igual fecha se dispone que el registro de la propiedad que actualmente está situado en Grandilla se traslade á Hervás, procurando que al efectuarse la traslación el servicio público no sufra interrupciones,

han sido de 5.152,000 francos en 1870 de 9.993,000 en 1872 y de 2.572,000 en los dos meses próximos pasados. Desde Abril se pagarán las obligaciones.

La reunión acordó después de las explicaciones del presidente reconocer que el Consejo de administración había obrado conforme con los estatutos de la compañía. Además se estableció una nueva base para la percepción de los derechos de pasaje a partir de primero de Julio de 1872 y se desechó una proposición encaminada a que la compañía que tiene ahora un carácter universal se convirtiera en una sociedad anónima francesa.

San Petersburgo 13.—El general Ignatieff ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros. Los emperadores saldrán en breve para Odessa. La emperatriz se dirigirá desde allí a Crimea en donde permanecerá hasta el otoño.

Lisboa 13, (a las 4 y 17 de la tarde).—En este momento sale del Tajo el paquete inglés que conduce a Río Janeiro a los emperadores del Brasil.

París 13.—Esta noche han salido de París los príncipes de Gales con dirección a Marsella. En la Bolsa han cotizado: El 3 por 100 francés a 56.77, el exterior español a 31.38, el exterior español a 26.18, el exterior español a 31.18.

Londres 13.—A primera hora se hacían en la Bolsa: El exterior español a 31.38, El portugués a 41.18.

Versalles 13.—La Asamblea ha aprobado por 501 votos contra 104 el art. 1.º del proyecto de la ley contra la Internacional.

Roma 13.—El Papa recibirá en la semana próxima al baron de Arnim, representante de Alemania en el Vaticano.

Amberes 13.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español a 30.34, El portugués a 40.12, Amsterdam 13.—Se han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español a 31.58, El portugués a 40.55.

París 13.—El Sr. Thiers ha recibido hoy al Sr. Fournier, quien saldrá esta semana para ocupar su puesto diplomático en Roma.

La *Realidad* dice que la rebaja de la sobretasa a los buques españoles y franceses se ha hecho extensiva a las procedencias y destinaciones de las islas Canarias.

Roma 13.—No tienen fundamento alguno los rumores de que el Papa piensa abandonar a Roma. Ha decidido continuar en esta capital.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

EL LIBRO DEL PROPIETARIO.

DR. D. MANUEL DANVILA.

Tercera edición.—Editor, A. Duran, los Cuatro de nuestros lectores conocerá ya sin duda, la notable obra de que vamos a ocuparnos. La elegante pluma del distinguido rector de la Universidad de Valencia el Sr. D. Eduardo Pérez Pujol, ha escrito, en preciosos párrafos, la introducción a las numerosas páginas del extenso y completísimo repertorio de legislación y jurisprudencia, a que su autor ha dado el modesto título de *El libro del propietario*. De él se ha ocupado el Sr. Pérez Pujol, desde la altura a que sabe levantar cuantos asuntos trata, y por cierto que nos concretaríamos a reproducir su prólogo si no nos propusiéramos examinar *El libro del propietario* bajo diferente punto de vista que el que lo ha hecho. Nuestro apreciable amigo y compañero ha presentado el libro en el terreno de la ciencia, principalmente; nosotros nos concretamos a analizarle en el terreno de la utilidad práctica.

El título del libro hace recordar por el momento el número de manuales que en otros países, y muy particularmente en Francia, se han escrito con el solo objeto de enterar a los propietarios de los principios elementales de derecho, y de las principales fórmulas y procedimientos que son usuales, en la adquisición, conservación, aprovechamiento y transmisión de la propiedad y en las transacciones de que es objeto, entre cuyas obras podemos citar la de Magnin, Tardieu, Agnel, Blanquet, Beaune y Marc Deffaux. También nos recuerda la carencia absoluta que entre nosotros se nota de tales libros, cuya necesidad es hoy tanto mayor cuanto que la propiedad española se halla a punto de sufrir una transformación profunda.

Y bajo este punto de vista, *El libro del propietario*, llena cumplidamente su objeto, porque después de fijarse en él, con facilidad y elegante precisión la naturaleza de la propiedad; de ese precioso derecho que constituye una de las piedras angulares de todo orden social, y de detallar las diferentes clasificaciones de los bienes, ya en relación a su naturaleza, ya a las personas a quienes pertenecen; desde los que son del dominio público, hasta los de los particulares, los nacionales hasta los eclesiásticos, los dotes hasta los de capellanías, explicándose la extensión y modificaciones de que aquel derecho es susceptible, sus limitaciones y los modos naturales y civiles de adquirirle y de perderle. Fijándose en este motivo los principios de las herencias y últimas voluntades con todas las instituciones a ellas relativas, sus solemnidades e incidencias; preséntase un tratado original y completísimo de servidumbres; y no solo se detallan con excelente claridad los principios relativos a todos los contratos, sino que se explican los gravámenes o contribuciones que sobre la propiedad pesan y los procedimientos de que con mayor frecuencia tienen que usar los particulares especialmente en los juicios de conciliación, verbales o menor cuantía, en que la ley dispensa o prohíbe la asistencia de letrados.

El que haya de comprar, vender o arrendar; el que se vea amenazado o interrumpido en el derecho de propiedad; el que haya de conceder un poder o obrar como mandatario de otro; el que tenga que dotar a sus hijas, testar o adquirir una herencia, una fianza o una hipoteca; en una palabra, todo el que tenga que ejercer algún acto o algún derecho con relación a la propiedad, encontrará en *El libro del propietario*, fácil, seguro y provechoso consejo, mucho más preciso que cuantos puedan darse para subsanar perjuicios, defender o reivindicar derechos lastimados por haber obrado o contraído sin el debido conocimiento de las leyes.

Somos partidarios de que la instrucción y la ciencia se popularicen; creemos que entre los conocimientos humanos, ninguno es tan interesante que se propague como el de las leyes; creemos asimismo que facilitar a los ciudadanos esos conocimientos elementales del derecho escrito, lejos de hacer innecesario el consejo de los letrados, los ha de hacer buscar y apreciar mejor; no pretendemos que nuestra causa viva de la ignorancia de las otras; nunca los conocimientos de la generalidad en la ciencia del derecho, podrán ser tales que excluyan la digna e importante intervención del abogado.

Si importante es la obra del Sr. Danvila, con relación a la generalidad, y si por el título de ella parece que este sea su único objeto, realmente no sucede así. El notario, el abogado, el juez y hasta los registradores de la propiedad, encontrarán en ella apreciables noticias y multitud de datos nuevos metódica y convenientemente recogidos. Porque el autor no se ha contentado a explicar los principios cardinales del derecho civil y administrativo y sus esenciales disposiciones acerca de las materias que en resumen dejamos indicadas; sino que en todas ellas ha hecho aplicación de las disposiciones de la ley hipotecaria; de esa ley que, sea dicho sin menosprecio de su importancia y conveniencia; tantas dificultades comete en el terreno del Código civil, como no podía menos de suceder, siendo una parte violentamente separada de él; de esa ley, que tantas variaciones va a establecer en las relaciones de la familia, en las fórmulas y hasta en las consecuencias de los contratos.

Además, y este es uno de los trabajos más apreciados que enriquecen el *Libro del propietario*, encuéntrase ordenadas y fielmente reseñadas en cada una de las múltiples materias de que en él se trata, todas las decisiones sobre ellas dictadas y que forman la jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia del extinguido Consejo Real y del Consejo de Estado.

Por último, las disposiciones del derecho antiguo, a las del derecho moderno, añádense las del derecho futuro, si es dado llamar así al proyecto de Código civil que se hacen oportunas referencias. Así es, por ejemplo, que las primeras ediciones se han agotado, no pasará, sino que dará al autor la envidiable suerte de ser siempre citado y recordado.

Si de este examen general nos permitiese la índole de este artículo descender a otro más detallado, no podríamos menos de merecernos especial mención el tratado de servidumbres. Esta es, sin duda, la parte más notable de la obra, y justifica su extensión la importancia del asunto, la novedad con que está tratado y el que llena un vacío en la difícil y complicada materia de las servidumbres reales: mucho más para los que sabemos que a este asunto se concretó el primer pensamiento del Sr. Danvila, y que la publicación de la ley hipotecaria se lo hizo ampliar con ventaja del público y de su nombre.

Atrevida, pero acertadamente ha intentado también el autor del libro sentar las reglas generales para el examen de los títulos de pertenencia. El asunto es sumamente difícil; a ninguno de nuestros lectores, se oculta el enojoso cuidado que impone este ramo del ejercicio de la profesión, y si el Sr. Danvila no ha llegado a consignar un medio cierto para poder afirmar la seguridad de una adquisición, porque ella no es posible mientras subsista el antiguo sistema hipotecario, son tan oportunas las reglas que fija, que no solo los particulares, sino los letrados tendremos en ellas, cuando menos, un recuerdo sumamente útil en tan delicado asunto.

Los límites a que tenemos que atenernos nos impiden descender a mayores detalles, creyendo suficiente lo dicho para recomendar la adquisición de *El libro del propietario* a los que no lo conocen, pues a los que le lean el libro se recomendará por sí mismo.

Aquellas personas que por el prólogo escrito por uno de los jóvenes más elocuentes e instruidos del profesorado; celebrado por la prensa científica y periódica de toda España; ventajosamente conocido por el público que ha consumido dos ediciones del mismo, cosa rara en este país, el libro del Sr. Danvila se colocó a los pocos días de su aparición a tal altura, que nuestro objeto puede aumentar en nada su importancia. Por ello concluimos este artículo repitiendo las frases que no hace muchos días oímos pronunciar: uno de los más autorizados y respetables individuos de nuestro colegio, cuya ilustración corre parejas con su sincera franqueza. «Tendremos siempre sobre la mesa de nuestro estudio ese libro, seguros de que diariamente hallaremos notables ventajas en consultarlo».

GACETILLAS.

Los caballos se contagian con el espíritu revolucionario de la época. A las tres de la tarde, próximamente, se desbocaron en la plaza de San Sebastián.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos, no se puede comer carne.

antes de ayer los caballos de un carruaje en la calle de la Montera, y en la de Carretas pudieron ser detenidos.

El conductor del carruaje cayó del pescante, causándose una grave contusión en un tobillo.

También hubo de sufrir una grave contusión en una mano un vendedor de periódicos, a quien atropellaron los caballos.

Ha aquí el pavoroso vaticinio del cataclismo terrestre que para el 12 del próximo agosto tenía anunciado el célebre profesor de astronomía de Ginebra, el señor Platonow, vaticinio que por fortuna no se realizará, según los cálculos de otros astrónomos, que publica el *Times*.

Un nuevo cometa que excede en magnitud a cuantos meteoros de este género han aparecido hasta el día, recorrerá el espacio con prodigiosa rapidez, avanzando en línea recta hacia el globo que habitamos, al que deberá alcanzar chocando contra él, el día 12 citado. La aproximación de este cometa se señalará por un intenso calor que todos experimentaremos.

La catástrofe será inevitable según el Sr. Platonow, a menos que no se produzca una desviación en la marcha del meteorito, desviación causada por la influencia atractiva que en su camino pudiera hacerle experimentar cualquier otro cuerpo celeste.

¿Se llevarán los gran desastres?

Dicen de Tarragona: Hace tres días, como a las nueve de la noche, sintióse un ruido como de un edificio que se desploma, y llamó la atención de varios de los vecinos de la Rambla, plaza de la Fuente y calles inmediatas, habiendo corrido muy luego la voz de que el gran salón de los Campos del Recreo estaba convertido en un montón de ruinas. Efectivamente, las dos grandes paredes laterales se habían desplomado desde la cornisa hasta el nivel del suelo, y caídas ambas por la parte exterior, quedando en el centro del salón todo el maridamen y tejías.

España: pensar el trastorno y llanto que hubiera reinado en Tarragona si semejante desgracia hubiese ocurrido uno de los días de función, pues que no solo hubieran sucumbido las personas que se hubiesen encontrado dentro del salón, sino que también las de las inmediaciones, porque abierto el edificio como una granada, los escombros de las paredes llegaban a una gran distancia.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

FONDOS PUBLICOS.	del 12.	del 13.
Renta perp. del 31.	27.15	27.20
Id. pequeños.	27.15	27.30
Id. fin de mes.	00.00	00.00
Renta perp. exterior.	32.40	32.35
Id. fin de mes.	100.00	100.00
Id. del Banco de Castilla.	90.00	90.00
Bonos del Tesoro.	76.80	76.80
Resg. C.º Deps.	79.10	79.10

CAMBIO.	del 12.	del 13.
Londres a 90 d.	49.40	49.35
París a 90 d.	5.18	5.18

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

Santo del día. San Raimundo, abad de Fitero, y San Longinos. No se puede comer carne.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia de la orden de Calatrava, donde se celebrará a San Raimundo de Fitero por el capítulo de caballeros de dicha orden y predicará en la misa mayor D. Gerónimo Martínez, y por la tarde en los ejercicios de la novena de la Virgen de los Dolores predicará el mismo orador.

Continúan por la tarde las novenas de San José y predicarán: en su parroquia D. Jaime Cardona y en San Luis D. José Vique, y por la noche en San Millán don Pablo Morso y en el oratorio de San José D. José Vique.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de los Dolores y predicarán: en San Sebastián D. Bernardino Quejido en la misa mayor y P. Toros en los ejercicios de la tarde.

Solo por la tarde: en el Buen Suceso D. Francisco Carricer, en Capuchinos D. Pedro Carrascosa, en las Comendadoras de Santiago D. José Barbe y Requena, en las Arrepentidas el P. Figueras, en Santa Cruz don Ignacio Villala, en la iglesia del barrio de Salamanca don Nemesio Lasagasti, y por la noche en San Justo don Mariano Yagüe, en San Lorenzo D. José Grande, en Loreto el Sr. Cardona, en Santa María D. Raimundo Carrillo, en San Pedro D. Emilio Santa María y en Italianos D. Cipriano Herce.

En la Encarnación principia la novena de Nuestra Señora de los Dolores, y predicará en la misa mayor don